AMAR DESPVES DE LA MVERT.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Alonso Tuzani.
Doña Isabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El señor Don Juan de Austria.
Don Fernando de Valor.
Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Cadi, Morisco viejo.
Beatriz, criada.
Inès, criada.
Garcès, Soldado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que pudieren vestidos à lo Moro, con capuces, y en zoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con instrumentos, y Cadi, y Alcuzcuz.

Cad. Estàn cerradas las puertas?
Alc. Ya el portal estàr cerradas.
Cad. No entre nadie sin la seña,
y profigate la zambra,
celebremos nuestro dia,
que es el Viernes, à la usanza
de nuestra Nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. *Tod.* Vaya.
Alc. Me pensar hacer altilias,
se tambien entrar en danza.
Caur. Aunque en triste cautiverio,
de Ala por justo mysterio,
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiva:- *Tod.* Su ley viva.
Caur. Viva la memoria estraña
de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España,
à España tuvo cautiva. *Tod.* Su ley viva.
Alc. Viva aquel escaramuza,
que hacer el Xarife Muza,
quando durie en caperuza
al Españolillo antigua.
Tod. Su ley viva.
Llaman dentro mui recio.
Cad. Què es esto?
Vno. Las puertas rompen.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nuestras juntas, que como
el Rey por edictos manda,
que se veden, la Justicia,
viendo entrar en esta casa
a tantos Moriscos, viene
siguiendonos. *Llaman.*
Alcuz. Pues ya escampa.
Cad. Como os tardais en abrir
a quien de esta suerte llama?
Alc. En vano llama a la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Vno. Que havèmos? *Cad.* Escoder todos
los instrumentos, y abran,
diciendo, que solo a verme

e. Mui bien lo trazas.
os disimulemos:
z, corre, què aguardas?
al abrir del portaterno,
que ha de darme con la estaca
cien palos el Alguacil
en barriga, é ser desgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no alcuzcuz haya.
Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Maleo.
Mal. No os rezeleis. *Cad.* Pues señor
Don Juan, cuya sangre clara,
de Meleos pudo hacer
Veinte y quatro de Granada,
aunque de Africano orgullo,
vos desta suerte en mi casa?
Mal. Y no con poca ocasion
oy vengo buscandoos: basta
deziros, que à ella me trahen
arrastrando mis desgracias.
Cad. El sin duda a reprehendernos *à p.*
viene. *Ir.* Esso no perder nada;
prender no fuera peor,
que reprehendernos? *Cad.* Qué manda?
Mal. Reportaos todos, amigos,
del susto que el verme os causa.
Oy entrando en el Cabildo,
embió desde la sala
del Rey Felipe Segundo
al Presidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede á cuenta;
abriòse, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
instrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vuestro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
sobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ó para el mal,
corren siempre, y nunca pâran.
Las condiciones, pues, eran
algunas de las passadas,
y otras nuevas, que venian
escritas con mas instancia,
en razon de que ninguno
de la Nacion africana,
que oy escaduca ceniza
de aquella invencible llama
en que ardió España, pudiesse
tener fiestas, hazer zambras,
vestir sedas, vèrse en baños,
ni oirse en alguna casa
hablar en su Algarabia,
sino en lengua Castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixe, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haziendo poco á poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon,
que fuesse con furia tanta;
y assi, que se prodiesse
en el caso con templanza;
porque la violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la ilustre Casa
del gran Marqués de Mondejar,
dixo entonces: Don Juan habla
apasionado, porque
naturaleza le llama
a que mire por los suyos.
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España
en la opresion de los Moros
cautiva, en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dizen,
no se ofenden, no se infaman
de haverlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalza
la fortuna al padecerla
à vezes, que al dominarla.
Y en quanto a que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Caballeros
Moros, no debieron nada
á Caballeros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fê Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo: Como si dexara
de ser Real (le respondì)
por Mora, siendo Christiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra á otra, en fin,
como entramos sin espadas,

unos,

unos, y otros se empeñaron
mal haya ocasion, mal haya
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor,
se cura que una palabra:
alguna acato le dixe,
que obligasse a su arrogancia
á que (aqui tiemblo al decirlo!)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con él:- Pero hasta esto basta,
que hai cosas, que cuesta mas
el decirlas, que el passarlas.
Fale agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra á mi me ha sucedido,
a todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
sino una hija, consuelo
que aflige mas, que descansa.
Ea, valientes Moriscos,
noble Reliquia Africana,
los Christianos solamente
hazeros esclavos tratan;
la Alpuxarra, aquessa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
à donde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja, y Gavia,
toda es nuestra, retirémos
á ella bastimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues hai en Castilla tantas,
y hazeos señores de esclavos,
que yo, a costa de mis ansias,
irê persuadiendo a todos;
que es baxeza, que es infamia,
que à todos toque mi agravio,
y no á todos mi venganza. *Vase.*

Cad. Yo para el hecho que intentas:-

Otro. Yo para la accion que trazas:-

Cad. Mi vida, y mi hazienda ofrezco.

Otro. Ofrezco mi vida, y alma. *Vas.*

Uno. Todos dezimos lo mismo. *Vase.*

Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.

Alcuz. Me, que solo tener una
tendezilla en Berzarambla,
de azeyte, vinagre, e aligas,
nuezes, almendras, e pasas,
cebollas, ajos, pimientos,
cintas, escobas de palma,
xilo, ajugas, fildriqueras,
con papel blanco, ê de estraza,
alcomonias, agujetas
de perro, tabaco, vejas,
canutos para hacer plumas,
ostios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cuestas,
con todas sus zarandajas;
porque me he de vér, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Alcuzcuzes,
Marquês, Conde, ó Duque. *L. Cella.* Calla,
que estas loco. *Alc.* No estar loco.

Otro. Sino loco, es cosa clara,
que estas borracho. *Alc.* No estár,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar la costumbre,
me lo bebo por la barba. *Vanse.*

Salen Doña Clara, y Beatriz criada.

Cla. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar:
yá que no puedo matar
a quien llegó a deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues yá que matar no puedo,
pueda a lo menos morir.
Quê baxa naturaleza
con nosotras se mostrô,
pues quando mucho, nos diô
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
Mas no donde pueda estar
segura: qué mas pesar,
si a padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar?
Si huviera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, si con un joven era
tan soberbio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoi, que llegue a entender,

que no por muger le dexo,
pues quien riño con un viejo
podrá con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
estò es solamente hablar:
ô si pudiera llegar
a mis manos mi venganza!
Y mayor pena me alcanza
vérme (aih infeliz!) assi,
porque en un dia perdî
padre, y esposo; pues yâ
por muger no me querrà
Don Alvaro de Tuzani.

Sale D. Alv. Por mal aguero he tenido,
quando yà en nada repara
mi amor, haver, bella Clara,
mi nombre en tu boca oido:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que él; que en lagrimas deshecho
está, sus penas dirà;
luego soi tu pena yá,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar, que llena
de penas el alma esté,
y andes tu en ellas, porque
no eres tu mi menor pena:
de ti el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor;
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alv. Clara, no quiero acordarte
quanto respecto he tenido
a tu amor, y quanto ha sido
mi respecto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
haya entrado oy hasta aqui,
antes de haverte vengado,
porque haverlo dilatado
es lo mas que hago por ti.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
su pena, y tu desconsuelo
con decir a tu desvelo,
que no llore, y que no sienta;
porque la accion que se intenta
sin espada (mayormente
quando hai justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno ni otro me aprovecho;
mas de otra disculpa si,
y es decir, que me entré aqui,
antes de haver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
a tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està, que no se vengó
bien del ofensor, sino
le diò muerte el ofendido:
sino es que su hijo sea,
ó sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy impossible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
a Don Juan; assi colijo,
que en siendo una vez su hijo
le podré satisfacer.
Solo a esto, Clara, he venido;
y si me tuvo hasta aqui
cobarde, en pedirte assi,
haver tan pobre nacido,
oy, que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
yá sabe el mundo, que es
dote de un pobre un agravio.

Cla. Ni yo, Don Alvaro, espero
ocordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fè con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que a tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida:
que solo darà entender
quiero, en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serâ tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy si,
no quiero yo que de ti
murmurando el tiempo, argnya,
que para ser muger tuya,
huvo que suplir en mi.
Rica, y honrada, pensé
yo, que aun no te merecia;
mas como era dicha mia,
solamente lo dudé:
mira como oy te darê,
en vez de favor, castigo;
haciendo al mundo testigo,

que

que fue menester, señor,
que me hallasses sin honor
para casarte conmigo
Alv. Yo lo intento, por vengarte.
Cla. Yo lo escuso, por temerte.
Alv. Esto, Clara, no es quererte?
Cla. No es esto, Alvaro, estimarte?
Alv. No has de poder escusarte.
Cla. Darme la muerte podré.
Alv. Que yo a Don Julian le dirê
mi amor. *Cla.* Diré, que es error.
Alv. Y esso es lealtad? *Cla.* Es honor.
Alv. Y esso es fineza? *Cla.* Esto es fé;
pues a los Cielos les juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue a vèr
de toda excepcion seguro:
solo esto lograr procuro.
Alv. Qué importa? si:- *Beat.* Mi señor
sube por el corredor,
con mucho acompañamiento.
Cla. Retirate a este aposento.
Alv. Qué desdicha! *Vas.* *Cla.* Qué rigor!
Sale Don Alonso de Zuñiga, Corregidor, y Don Fernando Valor, y Don Juan Malec.
Malec. Clara? *Clar.* Señor?
Mal. Aih de mi!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allá a dentro.
Cla. Qué es esto? *Mal.* Oye desde ahi.
Retirase al paño Clara.
Cor. Don Juan de Mendoza presso
queda en el Alhambra yá;
y assi, preciso serà,
en tanto que este sucesso
se compone, que lo esteis
vos en vuestra casa. *Mal.* Accepto
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fer.* No lo estareis
mucho, que pues me ha dexado
el señor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Justicia ha entrado)
a mi hacer las amistades,
yo las haré, procurando
el fin. *Cor.* Señor Don Fernando
de Valor, con dos verdades
se sanèa una malicia;
pues que no hai agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Justicia;
todos lo somos alli,
y alli no le puede haver.
Fer. El medio, pues ha de ser
este. *Alv.* Oyesle todo? *Cla.* Si.
Fer. Que en este caso no hai medio,
que le sanee mejor:
escuchadme *Mal.* Aih del honor,
que se cura con remedio!
Fer. Don Juan de Mendoza es
tan bizarro Caballero,
como ilustre; està soltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien sangre ilustre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija celebrada
por su ingenio, y su hermosura:
a nadie toca tomar
(si satisfacion desea)
la causa, sino a quien sea
su yerno, pues con casar
a Don Juan con Doña Clara,
estará cierto. *Alv.* Aih de mi!
Fer. Que no pudiendo por si
vengarse la ofensa rara,
pues haviendo un tiempo sido
interessado en su honor,
como tercero, ofensor,
y como su hijo ofendido;
en no teniendo de quien
estar ofendido pueda,
por la misma razon queda
seguro Don Juan tambien,
no haviendo de darse muerte
a si mismo, en tanto abysmo,
vendrà a tener en si mismo
su mismo agravio: de suerte,
que no pudiendo agraviarse
un hombre a si, haciendo sabio,
dueño a Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarse,
y queda limpio el honor
de los dos, pues en efecto,
no caben en un sugeto
ofendido, y ofensor.
Alv. Yo responderè. *Clar.* Detente,
no me destruyas por Dios.
Cor. Esso està bien a los dos.
Mal. Hai mayor inconveniente;
que toda nuestra esperanza,
que Clara deshaga, entiendo.
Cla. El Cielo me và trayendo
a las manos la venganza.
Mal. Que mi hija, no sabré,
si hombre que aborreció yá
con tanta ocasion, querrà
por marido. *Sale Clara.*
Clar. Si querré,
que importa menos, señor,

si aqui tu opinion estriva,
que yo sin contento viva,
que vivir tu sin honor;
porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo, o bien matando;
y siendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo satisfazer;
y assi, serè su muger.
De cuyo efecto se infiere,
que estoi tu honor defendiendo,
que estoi tu fama buscando;
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.
Cor. Vuestro ingenio solo pudo
en un concepto cifrar
conclusion tan singular.
Fer. Y yá el efecto no dudo;
escribase en un papel
esto que aqui se tratò,
para que le lleve yo.
Cor. Ambos irèmos con él.
Mat. Quiero usar de aqueste medio
mientras empieza el motin. *à p.*
Fer. Todo esto tendrà buen fin;
pues estoi yo de por medio.
Vanse los tres.
Clar. Ahora que a un aposento
se han retirado á escribir,
podras, Alvaro, salir.
Sale Don Alvaro.
Alv. Si harê, si harê, y con intento
de no volver á vèr mas
alma tan mudable, en pecho
tan noble; y el no haver hecho,
quando la muerte me dâs,
un notable estremo aqui,
no fue respecto, no fue
temor, gusto si, porque
muger tan baxa:- *Cla.* Aih de mi!
Alv. Que a un tiempo con vil intento,
fè injusta, estilo liviano.
ofrece á un hombre la mano,
y à otro tiene en su aposento,
no me està bien que se diga,
que nunca la quise bien.
Cla. La voz, Alvaro, detén,
á que un engaño te obliga,
que yo te satisfaré
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfacion.
Clar. Podrán serlo. *Alv.* No escuchê
yo, que la mano darias
oy al de Mendoza? *Clar.* Si;
pero no sabes de mi
el fin de las ansias mias.
Alv. Qué fin? Dàrme muerte? advierte,
si hai disculpa que te quadre;
pues él agravió á tu padre,
y à mi me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrâ
desengañarte algun dia,
que es constante la fé mia,
tan de tu parte:- *Alv.* Quien viô
tan sutil engaño? Di,
no le das la mano? *Cla.* Si.
Alv. No has de ser su muger? *Cla.* No.
Alv. Pues quê medio puede haver?
Clar. No me preguntas en vano.
Alv. Clara, entre dárle la mano,
y entre no ser su muger.
Cla. Darle la mano, quizá
serà traherle a mis brazos,
con que le he de hacer pedazos:
estás satisfecho yá?
Alv. No, que si él muere en tus lazos,
dexarà (aih Dios!) al morir
mui desvalido el vivir;
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos mui bellos:
pero antes que (yà que sea
esse tu intento) él se vea
ni aun para morir en ellos;
curaré de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.
Clar. Esso es amor: *Alv.* Es honor.
Clar. Essa es fineza? *Alv.* Son zelos.
Clar. Mira, mi padre escribio,
quien detenerte pudiera.
Alv. Que poco menester fuera
para detenerme yo. *Vanse.*
Salen Don Juan de Mendoza, y Garcès Soldado.
Mend. Nunca en razon la colera consiste.
Garc. No te disculpes, que mui bien hiziste
en ponerle la mano,
que no por viejo el que es nuevo Christiano
piense que immunidad el serlo goza
de atreverse a un Gonzalez de Mendoza.
Mend. Hai mil hombres, q̃ en fé de sus estados,
son soberbios, altivos, y arrojados.
Garc. Para aquestos traía el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada:
preguntándole un dia,
que dos espadas á què fin traía?
dixo: La de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;

estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trahe, y es atrevido.
Men. Mui bien mostró deber los Caballeros
traher para dos acciones dos azeros:
yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquessa que has traído:
porque à qualquier suc sso,
no me halle sin espada, aunque estê presso.
Gar. Yo me agradezco haver la vuelta dado
oy á tu casa, en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Men. Y cómo de Lepanto, Garcés, vienes?
Gar. Como quien ha tenido
fortuna de haver sido
en ocasion Soldado,
que haya en faccion tan grande militado
debaxo de la mano, y disciplina
del Hijo de aquel Aguila Divina,
que en vuelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.
Mend. Como el señor Don Juan llegó?
Gar. Contento
de la empressa. *Mend.* Fue grande?
Gar. Escucha atento:
con la liga. *Men.* Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Gar.* Soi desdichado,
pues a quinola puesto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance.

Sale Doña Isabel Tuzani, tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrà una muger, que viene
á veros en la prision,
saber de vos solamente
como en la prision os vâ?
Mend. Pues por que no? Garcés, vete.
Gar. Mira, señor, que no sea:-
Mend. En vano, dudas, y temes,
que yá el habla he conocido.
G. Por esso me voi. *Vas.*
Me. Bien puedes.
En igual duda los ojos,
y los oídos me tienen;
porque de los dos no sé
qual dixo verdad, ô miente:
porque si á los ojos creo,
no pareces tu lo que eres;
y si creo à los oídos,
no eres tu lo qué pareces.
Merezca, pues, ver corrida
la sutil nube aparente
del negro cendal; porque
si una vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oídos,
que oy amaneció dos vezes.
Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
ser quien os busca, es razon
descubrirme, que no quieren
mis zelos, que adivineis
à quien la fineza deben:
yo soi. *Mend.* Isabel, señora,
pues tu en mi casa, y tu en este
trage fuera de la tuya?
Tu á buscarme desta suerte?
Como era possible, como,
que vanas dichas creyesse?
luego fue fuerza dudarlas?
Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estabas presso,
quando mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte,
y antes que a casa volviesse
Don Alvaro de Tuzani
mi hermano, he venido à vêrte,
con una criada sola
(mira yá lo que me debes)
que á la puerta dexo. *Men.* Puedes
oy con aquesta fineza,
Isabela, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas:-

Sale Inès con manto, como assustada.

Inè. Aih, señora! *Isa.* Inês, qué tienes?
Inè. Don Alvaro, mi señor,
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Mend.* Qué lance tan fuerte
Isa. Si me siguió, yo soi muerta.
Mend. Si estas conmigo, qué temes?
entrate en aquella sala,
y cierra, que aunque el intente
hallarte, no te hallará,
si antes no me da la muerte.

Escondense las dos.

Isa. En grande peligro estoi,
valedme, Cielos, valedme!

Sale Don Alvaro.

Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
á solas. *Men.* Pues solo estoi.
Isab. Qué descolorido viene! *à p.*
Alv. Pues cerraré aquessa puerta.
Men. Cerradla: buen lance es este. *à p.*
Alv. Ya, pues, que cerrada está,
escuchadme atentamente.
En una conversacion
supe ahora, como vienen
á buscaros. *Mend.* Es verdad.
Alv. A esta prision. *Men.* Y no os miente.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.

Isab. Qué mas de ha de declarar?
Mend. Cielos, yà no hai quien espere.
Alv. Y assi he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Mend. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararê.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soi yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y a mi solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo daroslas a vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo a saber de vos
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
a darme con vos la muerte.
Men. Merced me huvierades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzguê, confuso mil veces,
que era otra la ocasion,
de mas cuidado, porque esse
no es cuidado para mi.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades,
que decis que tratan, lleguen,
y que os importa estorvarlas,
por la ocasion que quisiereis;
sacad la espada. *Alv.* A esso vengo,
que me importa dáros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*
Mend. Pues campo bien solo es este.
Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quien a su amante, y su hermano
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Men.* Qué valor!
Alv. Qué destreza!
Isab. Qué he de hacerme?
que veo jugar a dos,
y deseo entrambas suertes;
porque vàn ambos por mi,
si me ganan, ò me pierden.

Como tropezando en una silla, cae Don Alvaro, saca Doña Isabel la espada, y detiene à Don Juan.

Alv. Tropezando en esta silla,
he caido. *Isab.* Don Juan, tente:
Pero què hago? el afecto
me arrebato desta suerte. *Retirase.*
Alv. Mal hicisteis en callarme,
que estaba aqui dentro gente.
Men. Si a daros la vida estaba,
no os quexeis, que mas parece,
que estar conmigo, reñir
con dos, si a ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Caballero las leyes
sé tambien, que haviendo visto,
que el caher es accidente,
os dexara levantar.
Alv. Ya tengo que agradecerle
dos cosas a aquessa Dama,
que a darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede
sin aquesta obligacion,
capaz mi enojo valiente
para volver a reñir. *Riñen.*
Mend. Quien, Don Alvaro, os detiene?
Isab. Ò, quien pudiera dar vozes!
Llaman dentro a la puerta.
Alv. A la puerta llama gente.
Men. Què harèmos? *Al.* Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.
Mend. Dezis bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.
Alv. No abrais *Men.* No abrais.
Abre Isabel, y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con Don Fernando.
Isab. Caballeros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Cor.* Teneos;
porque hallandoos desta suerte,
riñendo a ellos, y a qui á vos,
se dize bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Aih de mi!
que me he entregado á perderme,
por donde entendi librarme.
Al. Porque en ningun tiempo llegue
á peligrar una Dama,
à quien mi vida le debe
el ser, diré la verdad,
y la causa que me mueve
á este duelo, no es amor
sino que como pariente
de Don Juan Malec, assi

pre-

pretendi satisfacerle.
Men. Y es verdad, porque esta Dama
acaso ha venido a verme.
Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejor es,
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence;
idos, señoras, con Dios.
Isab. Solo esto bien me sucede. *Vans.*
Fer. Señor D. Juan de Mendoza,
a vuestros deudos parece,
y a los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelde,
pues dando la mano vos
a Doña Clara, la Phenix
de Granada, como parte
entonces:- *Mend.* La lengua cesse,
señor D. Fernando Valor,
que hai muchos inconvenientes:
si es el Phenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en montañas de Castilla
no hemos menester al Phenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten,
por soldar agenas honras,
ni se que fuera decente
mezclar Mendoza con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia
los Mendozas, y Maleques.
Fer. D. Juan de Malec es hombre:-
Mend. Como vos.
Fer. Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Mend. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor D. Fernando
en esta parte dixere,
defenderé yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Caballero
sabrê ser, quando conviene;
que soi Zuñiga en Castilla,
antes que Justicia fuesse;
y assi, arrimando esta vara,
adonde, y como quisiereis,
al lado de D. Juan, yo
harê:- *Criad.* En casa se entrá gente.
Corr. Pues todos dissimulad,
que al cargo mi valor vuelve:
vos, D. Juan, aqui os quedad
presso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Cor.* Los dos os id
Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros:- *Cor.* A mi
y a D. Juan donde eligiereis.
Mend. Nos hallareis, con la espada.
Cor. Y la capa solamente. *Vas.*
Fer. Esto consiente mi honor? *ap.*
Alv. Esto mi valor consiente? *ap.*
Fer. Porque me volvi Christiano
este baldon me sucede?
Alv. Porque su ley recibì,
yá no hai quien de mi se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardia,
que mi venganza no itente.
Alv. Vive el Cielo, que es infamia,
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo ma de ocasion.
Alv. Ocasion me dé la suerte.
Fer. Que si me la dán los Cielos:-
Alv. Si el hado me la concede:-
Fer. Yo harê que veais mui presto:-
Alv. Llorar a España mil veces:-
Fer. El valor:- *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte.
Fer. De los Valores altivos:-
Alv. De los Tuzanis valientes.
Fer. Haveisme escuchado? *Alv.* Si.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiezen a hablar las manos.
Alv. Pues quien dice, que no empiecen?

() JORNADA SEGVNDA. ()

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, D. Juan de Mendoza, y el señor D. Juan de Austria.

D. *Juan.* Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el aire, y embaraza el Cielo:
infame ladronera;
que de abortados rayos de tu esfera
dás, preñados de escandalo tus senos,
aqui la voz, y en Africa los truenos:
Oy es, oy es el dia
fatal de tu pesada alevosia,
porque vienen conmigo

 juntos

juntos o y mi venganza, y tu castigo;
si bien corridos vienen
de vér el poco aplauso, que previenen
los Cielos a su fama,
que esto matar, y no vencer se llama;
porque no son blasones
a mi honor merecidos
postrar una canal de ladrones,
ni sujetar un vando de vandidos; (ria,
y asi, encargue a los tiempos mi memo-
que la llamo castigo, y no victoria.
Saber deseo el origen deste ardiente
fiero motin.

Mend. Pues oyeme atentamente:
Esta Austral Aguila heroica
es el Alpuxarra, esta
es la rustica muralla,
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses,
restaurar a España intentan.
Es por su altura dificil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
é invencible por sus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cincuenta, que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
hai valles que la hermosean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleitan.
Toda ella está poblada
de Villages, y de Aldeas,
tal, que quando el Sol se pone,
a las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque a la falda no llegan.
De todas, las tres mejores
son, Berja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas, de los tres
que oy a los demás gobiernan.
Es capaz de treinta mil
Moriscos, que están en ella,
sin las Mugeres, y niños,
y tienen donde apascientan
gran cantidad de ganados;
si bien, los mas se sustentan
mas que de carnes, de frutas,
yâ silvestres, ó yá secas,
ú de plantas que cultivan;
porque no solo a la tierra,
pero los peñascos hacen
tributarios de la yerva;
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que a preñezes de su hazada
hacen fecundas las piedras.
La causa del Rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico, que en silencio
la permitas a mi lengua:
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pragmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que a decir esto me esfuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale, que yo la tenga.
En fin, sea aquel desaire
la ocasion, señor, ó sea,
que a Válor, al otro dia,
que sucedió mi pendencia,
llegó el Alguacil Mayor
dèl, y le quitó a la puerta
del Ayuntamiento, una
daga que trahia encubierta:
O sea que yá oprimidos
de vér quanto les aprietan
ordenes, que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperó de suerte,
que amotinarse conciertan;
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando a la Alpuxarra
bastimento, armas, y haciendas:
Tres años tuvo en silencio
esta traicion encubierta
tanto numero de gentes,
(cosa que admira, y eleva!)
que en mas de treinta mil hombres,
convocados para hacerla,
no huviera uno, que jamás
revelára, ni dixera
secreto de tantos dias;
quanto ignora, quanto yerra
el que dice, que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como a todos les convenga.
El primer trueno, que dió
este rayo, que en la Esphera
de essos peñascos forjaban
la traicion, y la soberbia,

fueron

fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y traiciones; de manera,
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue miserable theatro
de desdichas, y tragedias.
Preciso acudió al remedio
la Justicia; pero apenas
se vió atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocó le vara en azero,
trocó el respecto en la fuerza,
y acabó en cibil batalla,
lo que empezó en resistencia.
Al Correxidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocô al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastó, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna;
de suerte, que todo era
desdichas para nosotros:
qué pesadas, y que necias
son, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros,
crecio en ellas la soberbia,
y creció en todas el daño,
porque se sabe, que esperan
socorro de Africa, y yà
se vé si el socorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
además, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demàs Moriscos
del acaso consequencia;
pues los de la Estremadura,
los de Castilla, y Valencia,
para declararse, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que son
gente, aunque osada, resuelta,
de politicos estudios
oíd como se gobiernan
(que esto lo havemos sabido
de algunas espias pressas)
lo primero que trataron,
fue, elegir una cabeza;
y aunque sobre esta eleccion
huvo algunas competencias
entre D. Fernando Valor,
y otro hombre de igual nobleza,
D. Alvaro Tuzani;
D. Juan Malec los concierta,
con que D. Fernando reine,
casandose con la bella
Doña Isabel Tuzani
su hermana (ó quanto me pesa
de traher a la memoria *ap.*
el Tuzani!) a quien [illegible],
yà que a él no le hicieron Rey,
haciendo a su hermana Reina.
Coronado, pues, el Valor,
la primer cosa que ordena,
fue (por oponerse en todo
a las pragmaticas nuestras,
ô por tener por las suyas
a su gente mas contenta)
que ninguno se llamára
nombre Christiano, ni hiciera
ceremoniar de Christiano:
y porque su exemplo fuera
el primero, se firmó
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordoba, a quien hereda;
que ninguno hablar pudiesse,
sino en Arabiga lengua;
vestir, sino en trage Moro;
ni guardar, sino la Secta
de Mahoma, despues desto
fue repartiendo las fuerzas:
Galera, que es essa Villa
que estás mirando primera,
cuyas murallas, y fossos
labrô la naturaleza,
tan singularmente docta,
que no es possible que pueda
ganarse, sin mucha sangre;
la dió a Melec en tenencia;
a Malec, padre de Clara,
que yá se llama Maleca:
al Tuzani le dió a Gavia
la Alta, y él se quedó en Berja,
corazon que vivifica
esse gigante de piedra.
Essa es la disposicion
que desde alli se penetra;
y essa, señor, la Alpuxarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse a tus pies,
parece que se despeña.

D. Jua. D. Juan vuestars prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras
que es ser dos vezes leales: *Tocan.*
pero qué caxas son estas?

Mend. La gente que vá llegando,
passando, señor, la muestra.
D. Juan. Què tropa es essa? *Mend.* Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *D. Juan.* Y quien la trahe?
Mend. Trahela el Marquês de Mondejar,
que es el Conde de Teudilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcaide. *D. Juan.* Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Mend.* La de Murcia.
D. Juan. Y quien es quien la gobierna?
Mend. El gran Marquês de los Veléz.
D. Juan. Su fama, y sus hechos sean
Chronicas de su nombre. *Tocan.*
Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por cabo suyo
un Soldado, a quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.
D. Juan. Por mucho que se encarezca,
será poco, sino dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
a vencer, no a ser vencido. *Tocan.*
Mend. Aqueste que ahora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado a esta empressa,
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas a perlas.
D. Juan. Quien viene con él?
Mend. Vn monstruo
del valor, y la nobleza,
D. Lope de Figueroa.
D. Juan. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.
Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.
D. Juan. Yo deseo conocerle.
Sale D. Lope de Figueroa.
Lop. Voto a Dios, que no me lleva
en aquesso de ventaja
un atomo vuestra Alteza,
porque hasta vérme a sus pies,
solo he sufrido a mis piernas.
D. Juan. Como llegais? *Lop.* Como quien
señor, a serviros llega
de Flandes a Andalucia;
y no es mala diligencia,
pues vos a Flandes no vais,
que Flandes a vos se venga.
D. Juan. Cumplame el Cielo essa dicha?
traheis buena gente? *Lop.* Y tan buena,
que si fuera el Alpuxarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entrâran, señor, en ella,
sino es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen: *Dent. uno:* Detencos.
Garc. dent. Tengo de llegar, a fuera.
Sale Garcès con Alcuzcuz à cuestas
D. Juan. Què es esto? *Garc.* De posta estaba
a la falda de essa sierra,
senti ruido entre las ramas,
parême hasta vér quien era,
y vi este galgo, que estaba
azechando detrás dellas,
que sin duda era su espia:
maniatéle con la cuerda
del mosquete, y porque ladre
que hai alla, le traigo a cuestas.
Lop. Buen Soldado, vive Dios!
esto hai acá? *Garc.* Pues què piensa
Vue-Señoria, que todo
està en Flandes? *Alc.* Mala es esta:
Alcuzcuz, a espalto olelde
el nuez del gaznato vuestra.
D. Juan. Yá os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian sin costa
Principes que honrando premian!
D. Juan. Venid aca. *Alc.* A me decilde?
D. Juan. Si. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien estaldeoqui. *D. Juan.* Quien sois?
Alc. Aqui importar el cautela. *ap.*
Alcuzcuz, un Morisquillo,
a quien llevaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ser Chrestiano en mi conciencia,
saber la Trina Christiana,
el Credo, la Salve Reina,
el Pan nostro, y el catorze
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser Christiano,
dàrme otros el muerte intentan,
yo correr, é hoyendo, dadlde
manos de quien me prenda.
Si me dár el vida, yo
decilde quanto alla piensan,
y llevaros donde entreis
sin alguna resistencia.
D. Juan. Como presumo, que miente,
tambien puede ser que sea
verdad. *Men.* Quien duda q̃ hai muchos
que

que ser Christianos professan?
Yo sê una Dama, que esta
retirada all por fuerza.
D. Juan. Pues ni todo lo creamos,
ni dudèmos, Garcés tenga
esse Morisco por presso.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
D. Juan. Que en lo que luego dixere
verémos, si acierta, ó yerra;
y ahora, vamos, D. Lope,
dando a los quarteles vuelta,
y a consultar por qué sitio
se ha de empezar. *Mend.* V. Alteza
lo mire bien; porque aunque
parece corta la empressa,
importa mucho, que hai cosas,
mayormente como estas,
que no dán honor ganadas,
y perdidas dán afrenta:
y assi, se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.
Vanse, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Garc. Vos como os llamais? *Alc.* Arroz;
que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Christianos
serè Arroz, porque se entienda,
que menestra Mora passa
a ser Christiana menestra.
Garc. Alcuzcuz, yà sois mi esclavo,
decid verdad. *Alc.* Norabuena.
Garc. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria:-
Alc. Qué aquel era?
Garc. Que le llevarias por donde
entrada tiene essa sierra?
Alc. Si, mi amo. *Garc.* Aunque es verdad
que él a sujetaros venga
con el Marqués de los Velez,
con el Marqués de Mondejar,
Sancho de Avila, y D. Lope
de Figueroa, quisiera
yo, que la entrada a estos Montes
solo a mi me se debiera:
llevame alla, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Alc. Engañisa a este Christiano *ap.*
he de hacerle, ê dàr la vuelta
al Alpuxarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, espera,
que en esse cuerpo de guardia
dexê mi comida puesta,
quando salí a hacer la posta,
y quiero volver por ella.
que en una alforja podre
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Assi sea.
Garc. Vamos, pues. *Alc.* Santo Mahoma,
pues tu selde mi Propheta,
llevarme, é a Meca irè,
aunque ande de Ceca en Meca.
Vanse; salen todos los que pudieren de Moriscos, y los Musicos, y despues D. Fernando Valor, Doña Isabel Tuzani
Val. A la falda lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
a Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reina de las flores;
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, a vér
si la Musica vencer
sabe la melancolia.
Isab. Abenhumeya valiente,
a cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpuxarra
la corone solamente,
sino el sagrado laurêl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
sino pension, ó desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdén,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (a Dios pluguiera)
sino solo desta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan invidiosa,
como puedo yo este miedo
perder al mal, sino puedo
dexar de ser tan dichosa
Val. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que havrá tu melancolia
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada dia.

Cantad.

Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre trahen pazes juradas
la Musica, y la tristeza.
Music. No es menester que digais
cuyas sois mis alegrias,
que bien se vê, que sois mias,
en lo poco que durais.
Sale Malec, llega à hablar à Valor, hincando la rodilla, y à los lados del paño salen D. Alvaro, y Doña Clara, en trage de Moros, y se quedan à las puertas.
Clar. No es menester, que digais
cuyas sois, mis alegrias:-
Alv. Que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais
Siempre suenan los instrumentos, aunque se representa.
Clar. Quanto siento haver oîdo
ahora aquesta cansion!
Alv. Què notable confusion
la voz en mi ha introducido!
Clar. Pues quando mi casamiento
a tratar mi padre viene?
Alv. Pues quando dichas previene
Amor a mi amor atento?
Clar. Glorias mias, escuchais?
Alv. Escuchais, mis fantasias?
Mus. y ellos. Que bien se vé que sois mias
en lo poco que durais.
Mal. Señor, pues entre el estruendo
de Marte el Amor se vé
tan hallado, bien podrê
decirte como pretendo
dár a Maleca marido.
Val. Quien fue tan feliz, me di?
Mal Tu cuñado Tuzani.
Val. Mui cuerda eleccion ha sido,
pues el uno, y otro fiel,
a preceptos de su estrella,
él no viviera sin ella,
y ella muriera sin el.
A donde están?
Llegan D. Alvaro, y Doña Clara.
Clar. A tus pies
alegre llego. *Alv.* Y yo ufano,
para que nos dés tu mano.
Val. Mis brazos tomad, y pues
en nuestro docto Alcorán
(ley que yà todos guardamos)
mas ceremonias no usamos,
que las prendas que se dán
dos, dele a Maleca divina
sus arras el Tuzani.
Alv. Todo es poco para ti,
a cuya luz peregrina
se rinde el mayor farol;
y assi temo, porque arguyo,
que es darle el Sol porque es suyo:
dárle diamantes al Sol:
aqueste un Cupido es,
de sus flechas, guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene a postrarse a tus pies.
Esta una sarta de perlas,
de quien duda, quien ignora,
que las llorára el Aurora,
si tu havias de cogerlas:
Esta es una Aguila bella,
del color de mi esperanza,
que solo un Aguila alcanza
vér el Sol que mira ella.
Vn Clavo para el tocado,
es este hermoso rubi,
que yá no me sirve a mi,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias, mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tu, sin trahertelas yo.
Clar. Las arras, Tuzani acepto,
y a tu amor agradecida,
traherlas toda mi vida,
en tu nombre te prometo.
Isab. Y yo os doi el parabien
de aqueste lazo immortal,
que ha de ser para mi mal.
Mal. Ea, pues, las manos dén
albricias al alma. *Alv.* Puesto
a tus pies estoi. *Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.
Los dos. Yo soi feliz.
Al dàrse las manos, tocan caxas.
Tod. Mas qué es esto?
Mal. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos.
que no tambores Moriscos.
Alv. Quien vió mayor confusion!
Val. Cesse la boda, hasta vèr
qué novedad causa ha sido.
Alv. Yá, señor, no lo has sabido?
Qué mas novedad que ser
dichoso yo? Pues el Sol
mira apenas mi ventura,
quando eclypsan su luz pura
las armas del Español.
Vuelven à tocar, y sale Alcuzcuz con unas alforjas a hombro.
Alc. Gracias a Mahoma, y Alâ,

que

de que a tus pies he llegado.
Alv. Alcuzcuz, donde has estado?
Alc. Ya todos estár acá.
Val. Qué te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estár, è a posta
liego aqui, aunque por la posta,
quien por detràs me cogió:
Lievome con otros dos
a un D. Juan que ahora es venido:
é Chrestianilio fingido,
decirle, que creer en Dios:
no me dió muerte, cautivo
ser del Soldado Chrestiano,
que no se lavarà en vano:
a este apenas le apercibo,
que senda saber por donde
poder la Alpoxarra entrar,
quando le querer mirar;
de camaradas se esconde,
è aquesta forja me dando,
donde venir su comida,
por una parte escondida,
entrar los dos camenando.
Apenas solo de vér,
quando sin que seguir pueda,
fui por el monte, e se queda
sin cativo, é sin comer,
porque aunque me seguir quiso,
una trompa, que salir
de Moros, le hacer huir:
ê yo venir con aviso
de que yá mui cerca dexo
D. Juan de Andustria en campaña,
a quien decir, que compaña
el gran Marqués de Mondejo
con el Marqués de Luzbel,
y el que frematicos doma,
D. Lope Figura toma,
y Sancho Devil con el,
todos oy a la Alpoxarra
venir contra ti. *Val.* No digas
mas, porque a colera obligas
mi altivez siempre bizarra.
Isab. Và desde essa excelsa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ô teme azar su arrebol,
ó teme apagar su lumbre,
ni bien ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados esquadrones,
que nuestros terminos pisan.
Cadi. Grande gente ha conducido
Granada a aquesta faccion!
Val. Pocos muchos Mundos son,
si a vencerme a mi has venido,
aunque fuera el que sujeta
esse hermoso labyrintho,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque estos Orizontes
cubran de Marciales señas,
serán su pyra estas peñas,
seràn su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
yà la ocasion, advertidos,
no yá desapercibidos,
nos hallen, sino esperando
todo su poder; y assi,
su puesto ocupe qualquiera:
Malec se vaya a Galera,
vaya a Gavia Fuzani;
que yo en Berja me estarê,
y à quien Alá deparare
la suerte, que Ala le ampare,
pues suya la causa fue:
Id a Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès
celebraremos despues
que quedemos con victoria.
Vanse todos, y queda D. Alvaro, Doña Clara, Acuzcuz y Beatriz cuidada.
Cla. No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias:-
Alv. Que bien se vê, que sois mias,
en lo poco que durais.
Cla. Alegrias mal logradas,
antes muertas, que nacidas.
Alv. Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.
Cla. Si rendidas, si postradas
a un ligero soplo estais.
Alv. No digais, que el bien gozais.
Cla. Pues siendo para perder,
no sintais es menester.
Alv. No es menester que digais.
Cla. Alegrias de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que haveis espirado
primero que haveis nacido:
si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfias
por otra, no esteis valdias
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrias.
Alv. Por gran marabilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
de contento estuve loco,

y yá de melancolias:
que bien, que bien, alegrias,
se vé que sois de otro, a quien
buscais! aih penas, qué bien,
qué bien se vé que sois mias!
Clar. Aunque si ser pretendeis
alegrias, bien hicisteis.
Alv. Pues que dos veces lo fuisteis
en una que os deshaceis.
Clar. Dos veces desde oy sereis
venturosa. *Los dos.* Lo mostrais,
quando a mi alivio acudis,
en la prisa con que os vais.
Clar. En lo tarde que venis.
Alv. En lo poco que durais.
Clar. Hablando estaba conmigo
a solas, porque no sé,
si en tantas penas podré
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor testigo
desta victoriosa palma,
vuelve a suspenderle en calma,
y assi, calla, porque es mengua,
que quiera alzarse la lengua
con los afectos del alma.
Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oír no, porque ha de estar
esso en agena razon:
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oiré lo que has de decir:
qué mucho, en tanto pesar,
que tu no estés para hablar,
si yo no estoi para oir?
Alv. El Rey a Gavia me embia,
tu a Galera vás, y amor,
luchando con el honor,
se rinde a su tyrania:
quedate ahi, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya a buscar a Gavia,
porque te dexe en Galera.
Clar. De suerte, que no podré
vérte, hasta vêr acabada
esta Guerra de Granada.
Alv. Si podrás, que yo vendrê
todas las noches, porque
dos leguas que hai en rigor
de alli a Gavia, será error
no volarlas mi deseo.
Clar. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estarè
esperandote del muro.
Alv. Y yo de esse amor seguro,
cada noche al muro iré:
dame los brazos, en fê. *Caxas.*
Clar. Caxas vuelven a tocar.
Alv Qué desdicha!
Clar. Quê pesar!
Clar. Què padecer!
Alv. Què sentir!
Esto es amar? *Alv.* Es morir.
Clar. Pues qué mas morir, que amar?
Vanse, y quedan Beatriz, y Alcuzcuz.
Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.
Alc. Zarilia, aquesse recaudo
sea al alforja, ó a mi.
Beat. Que siempre has de estar de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. *Alc.* Essa fineza
ser a mi, o ser alforja?
Beat. A ti es, pero yá que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vér que hai en ella.
Alc. Luego ser a ella, é no a mi?
Và sacando lo que dicen los versos.
Beat. Esto es tozino, y condeno
traherlo tu deste modo:
este es vino (aih de mi!) todo
quanto trahes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar;
ni vèr, Alcuzcuz, advierte,
que puedan dárte la muerte,
que pueden dárte la muerte,
si lo llegas a probar. *Vase.*
Alc. Todos de vonenos llenos
estár, si, yá lo creer;
pues Zara decir, que ser,
siempre saber de vonenos:
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno vió
Zara, que no le probó,
con ser tan golosa Zara:
el Christianillo sin duda
matar a Alcuzcuz queria:
hai tan gran bellaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque a Meca le ofrecer
ir a vèr el Zancarron: *Caxas.*
mas cerca escuchar el sôn:
y yá de divisos vér
en trompetas el monte lleno,
seguir quiero el Tuzani:
haver alguien por ahi,
que querer desta veneno!

Sale

Salen marchando D. Juan de Austria, Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Desde aqui se dexa vér
mejor las señas, al tiempo
que yâ declinando el Sol,
está pendiente del Cielo:
aquella Villa, que a mano
derecha, sobre el derecho
de una dura roca, ha tantos
siglos que se esta cayendo,
es Gavia la alta: y aquella
que tiene a su lado izquierdo,
de quien las torres, y riscos
están siempre compitiendo,
es Berja, y Galera es esta,
a quien este nombre dieron,
porque con su fundacion
es assi, ó ya porque vémos,
que a pielagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sujeta al viento, parece
que se mueve con el viento.

D. Juan. Destas dos fuerzas, la una
se ha de sitiar. *Lop.* Pues mirémos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro,
y manos a la labor,
que pies no estamparán esso.

D. Juan. Aquel Morisco rendido
me trahed, y dél sabremos
si trata verdad, ó no,
en lo que fuere diciendo:
donde está Garcés, a quien
se le di por prisionero?

Mend. No le he visto desde entonces.

Dent. Garc. Aih de mi!

D. Juan. Mirad quê es esso.

Sale Garcès herido, cayendo.

Garc. Yo soi, que a tus plantas no
llegara menos que muerto.

Mend. Garcés es.

D. Juan. Què ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro:
por un avilo:- *D. Juan* Decid.

Garc. Aquel Morisco, aquel presso
que me entregaste, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpuxarra:
yo, señor, con el deseo
de saber el passo, y ser
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe, que me la enseñara;
seguile á solas por essos
labyrintos, donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl se viô conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
dió vozes, y yà a sus vozes,
ó a las que le hurtaba el èco,
respondieron unas tropas
de Moros, que descendiendo,
a la pressa se avanzaban
como quien son, como perros.
Inutil fue la defensa,
y en fin, en mi sangre envuelto,
discurri el monte a ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,
abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiô, y por quedar gimiendo
siempre no volviô a cerrarla,
y se le dexó entreabierto.
Aqui, pues, me echê, y aqui,
ó fue porque no me vieron,
ó porque yà sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitio de penas
es el mayor ingeniero)
està, y como tu sobre ella
te pongas, podràs con fuego
volarla, como esta boca,
que es mui possible ganemos,
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por vida, quantas
Galera, contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi azero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respecto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

D. Jua. Retirad esse Soldado. *Llevanle.*
Yá tomo por buen aguero,

D. Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì, que havia
en el Alpuxarra Pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vér, si como en el mar,
dicha en las Galeras tengo
en la tierra.

Lop. Pues qué aguardas?
Vamos a ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podremos llegarnos mas:
a Galera marche el Tercio.

Tod. Passe la palabra. *Otr.* Passe.

Tod. A Galera. *D. Juan.* Dadme, Cielos,
Fotruna, como en el agua,
en la tierra, porque opuestos
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, luego
pueda decir, que en la tierra,
y en la mar tuve en un tiempo
dos victorias, que confusas
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, ò una Naval,
qual fué la Naval, ó el Cerco!

Vanse, y salen D. Alvaro, y Alcuzcuz.

Alv. Vida, y honor, Alcuzcuz,
oy a tu cuidado dexo,
pues yà vès, que si se sabe
que falto de Gavia, y vengo
a Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.
Con essa yegua te queda,
mientras yo en el jardin entro,
que luego salgo, y es fuerza,
que hemos de volvernos luego
a entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre a te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo,
que aun no me diste lugar
de dexalde en mi aposento
este alforja, sin menear
aqui haliar en este puesto.

Alv. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.

Sale à una puerta Doña Clara.

Clar. Eres tu? *Alv.* Pues quien pudiera
ser tan fiel? *Clar.* Entra presto,
no acierten a conocerte,
si en el muro te detengo. *Vans.*

Alc. Vive Alà, que me dormir,
pesado estár, sonior suenio
no haver oficio tan malo,
como el de ser alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para sì mesmos,
é alcahueto para el otros:
jó yegua. A mi cuento vuelvo,
que vencer el suenio assi,
tal vez se hace el zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el xastre el vestido nuevo,
el cocinero provar
si estàr el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
é comerle el pastelero:
en fin, alcahueto solo
no es para sì de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que está haciendo.
Jo, que se tomó (aih de mi!)
el yegua, é se me ir corriendo:
jo yegua, detente, é hacer
esto que te estar pidiendo,
que yo hacer por ti otra cosa
que me pedir tu, no puedo
alcanzar. Aih, Alcuzcuz,
mui buena hacienda haver hecho!
en que volverse mi amo?
que él me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso que a Gavia
no poder llegar a tiempo;
he aqui que sale, è decir:
dar el yegua; no le tengo:
qué le hacer? Fuesseme el yegua:
por donde? por essos cerros.
Mataréte: zas, ê dame
con el daga por el pecho.
Pues si havemos de morer,
Alcuzcuz, con el azero,
y hai mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas doce, vaya;
pues que yá el vida aborrezco.

Saca de la alforja una bota, y bebe.

Mejor ser morer assi,
pues no morer, por lo menos,
bañado un hombre en su sangre;
como estár? bueno me siento,
no ser el voneno fuerte,
é si es que morer pretendo
mas voneno es men ester. *Bebe.*
No ser frio, a lo que debo;
el voneno ser caliente:
si, pues arder acá dentro.

Mas

Mas voneno es menester, *Bebe.*
que mui poco a poco muero:
yà parece que se enoja,
pues que yà vá haciendo efecto,
que los ojos se me turban,
é se me trava el cerebro,
el lengua ponerse gorda,
ê saber el boca a herro.
Yá que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
serà piedad; donde estàr
me boca que no la encuentro? *Caxas.*
Dent. Centinela de Galera,
al arma. *Alc.* Qué ser aquesto?
mas si relampagos hai,
quien duda que ha de haver truenos?
Sale D. Alvaro, y Doña Clara assustados.
Clar. Las Centinelas, señor,
hacen las torres de fuego.
Alv. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.
Clar. Vete, señor, que yâ vès
todo el Castillo revuelto.
Alv. Y será gloriosa accion
que digan de mi, que dexo
sitiada a mi Dama? *Clar.* Aih triste!
Alv. Y que las espaldas vuelvo?
Clar. Si, que en defender a Gavia
está tu honor de por medio,
y quizá han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.
Alv. Quien viô mayor confusion
que yo en un punto padezco!
Mi amor, y mi honor están
dandome voces a un tiempo.
Clar. Responde a las de tu honor.
Alv. Antes responder pretendo
a las dos. *Cla.* De qué manera?
Alv. En llevarte me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
contra mi amor, y mi honor
una fortuna, y un riesgo:
vente conmigo, una yegua
veloz injuria del viento,
nos llevará. *Clar.* Con mi esposo
voi, nada aventuro en esto:
tuya soi. *Alv.* Ola, Alcuzcuz?
Alc. Quien llama?
Alv. Yo soi, trae presto
la yegua. *Alc.* El yegua?
Alv. Quê aguardas?
Alc. Aguardo el yegua, que luego,
me decir que volveria.
Alv. Pues donde estâ?
Alc. Fuesse huyendo:
mas yegua es de su palabra,
é volver luego al momento.
Alv. Viven los Cielos, traidor:-
Alc. No tocar a me, teneros,
porque estár avonenado,
é matar con el aliento.
Alv. Que tengo de dârte muerte.
Clar. Detente: aih de mi!
Và à detenerle, y finge herirse la mano.
Alv. Qué es esso?
Clar. Por detenerte, la mano
me cortê con el azero.
Alv. Cueste essa sangre una vida.
Clar. Pues por la mia te ruego,
que no le mates.
Alv. Qué en mi
no podrá esse juramento,
Es mucha la sangre? *Clar.* No.
Alv. Aprietate a ella esse lienzo.
Clar. Y pues vês, que no es possible
seguirte yá, vete presto,
que no siendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
firme mañana contigo,
pues nos queda el passo abierto
siempre por aquesta parte.
Alv. Con essa esperanza acepto
el partido.
Clar. Alâ te aguarde.
Alv. Para quê, si yo aborrezco
vivir yâ? *Alc.* Pues aqui haver
para la perder remedio,
que a mi me sobrar un poco
de dolcissimo voneno.
Clar. Vete, pues.
Alv. Quê triste voi!
Clar. Y yo que afligida quedo.
Alv. Por saber quê opuesta Estrella:-
Clar. Por saber qué hado severo:-
Alv. Es este que entre mi amor:-
Clar. Es el que entre mis deseos:-
Alv. Siempre se pone:-
Clar. Está siempre:-
Alv. A mis desdichas atento.
Clar. Puesto que un arma Christiana
nos estorva por momentos.
Alv. Esto es dormer, ô morer?
mas todo diz que es lo mesmo;
y ser verdad, pues no sê
si me muero, ó si me duermo.

)✠(JORNADA TERCERA.)✠(

Sale D. Alvaro solo, como de noche, y estarà Alcuzcuz como durmiendo en el tablado.

Alv. Noche pallida, fria,
a tu silencio dignamente fia
mi esperanza su empléo,
mi amor su dicha, mi alma su tropheo;
pues en ti (aunque a pesar de tanta estrella)
darà mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como a un quarto de legua yá he llegado
de Galera, esta parte,
donde naturaleza obró sin arte
cerrados labyrintos
de hojas, ni bien confusos, ni distintos,
nocturno alvergue sea
del caballo, y pues nadie hai que me vea,
quedé a esse tronco atado,
mas seguro a las riendas oy fiado
un bruto, q̃ al cuidado ayer de un hombre
que:- Mas no hai accidente q̃ no assombre
un pecho enamorado;

Tropieza en Alcuzcuz.

si bien, este accidente
con justa causa mi valor le siente,
pues quando al muro yá a acercarme em-
en un cadaver misero tropiezo. (piezo,
Todo quanto oy he visto, todo quanto
he hallado, es assombro, horror, y espanto.
Aih infelize! Aih triste!
ô tu! que monumento el monte hiciste.
Mas no: aih dichoso! ô tu! que con la muerte
mejoraste las ansias de tu muerte!
Con quê de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quien es que me pisar?
Alv. Qué veo! Quê escucho!
Quien vá? Quien vá? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estár,
sin que haver visto nadie:
Si haver de volver a Gavio
oy como salir tan tarde?
Mas siempre haver al partirse
gran perecilia entre amantes.
Alv. Alcuzcuz, que haces aqui?
Alc. Como preguntar qué haces
a Alcuzcuz, si te esperar
desde que por perra entraste
del Muro a vèr a Maleca?
Alv. Quien vió cosa semejante?
Pues desde anoche, que fue
esso, estais aqui? *Alc.* Qué hablalde
desde anoche? Sino haver
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales:
mas pues es el yegua vuelta,
y voneno no matarme
(que Alá mejorar el horas)
vamos, pues. *Alv.* Què disparates!
tu estabas borracho anoche.
Alc. Si hai voneno que emborrachen,
si estàr, y creerlo ahora
en que el boca a hierro sabe,
estár el lengua, é los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo a venagre.
Alv. Vete de aqui, que no es bien,
que ya otra vez me embarazes
la dicha, pues por ti a noche
perdi la ocasion mas grande,
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.
Alc. No tener el culpa, Zara
si, porque ella assegorarme
que era voneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*
Alv. hazia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperemos a que passen.

Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que puedan, y Garces.

Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos has visto nadie:
yá está dada fuego, y yâ
esperamos por instantes,
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al aire.
En volandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir a ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en essa espelura yaze. *Vanse.*

Alv.

Alv. Oiste algo? *Alc.* Nada oí.
Alv. Quien duda que es ronda que ande
corriendo el monte? Por esso
puse cuidado en guardarme:
fueronse? *Alc.* Yà, no lo vés?
Alv. Yà es bien al muro acercarme:
Disparan dentro.
mas què es esto?
Alc. No haver boca,
que mas claramente hable,
que la boca de una pieza,
aunque se ignore el lenguaje.
Dentro suena todo el ruido que pueda.
Tod. Valedme, Cielos!
Alc. Valedme,
Mahoma, assi Alà te guarde!
Alv. parece que se desquicia
de sus exes immortales
todo el Orbe de crystal,
todo el globo de diamante.
Lope dent. Yà voló la mina, todos
a la bateria que hace. *Caxas.*
Alv. Qué Etnas, qué Mongibelos,
qué Vesubios, qué Volcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los páren?
Alc. Qué mongiles, que belugos,
qué lenas, ni què alacranes?
que todo ser humo, y fuego.
Alv. Quien vió mas terrible trance!
y en confusos labyrintos
de armas yá la Villa arde;
y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecho pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es este:
ni soi noble, pues, ni amante,
si a socorrer a mi Dama
al fuego no me arrojare,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamantes;
que como yo entre mis brazos
a Maleca hermosa saque,
Galera, y el mundo todo
mas que se queme y se abrasse. *Vas.*
Gal. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara; mas qué emporta
no ser yo noble, ni amante?
Hartos amantes, y nobles
haver; y como escaparme
yo, que Zara, y Galera,
mas que se queme, y se abrasse. *Vas.*

Salen D. Juan de Mendoza, D. Lope de Figueroa, Garcès, y Soldados.
Lop. No quede persona a vida:
llevese a fuego, y a sangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entraré. *Vase Garcès.*
Sold. 1. Yo aprovecharme
del saco. *Sale Malec, y Moriscos.*
Mal. Yo basto solo, *Batalla.*
puesto por muro delante,
a defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcaide,
Lop. Rindete yá. *Mal.* Qué es rendirme?
Clar. dent. Ladin, señor, dueño, padre?
Malec. Maleca es: ó quien pudiera
oy dividirse en dos partes!
Cla. Qué me dá un Christiano muerte?
Retirando à los Moriscos, pelean todos.
Mal. Pues a mi estotros me maten
sin defenderme, y a un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.
Lop. Muere, perro, y a Mahoma
dá un recaudo de mi parte.
Despues de haverse dado batalla lo mas reñida que pueda, salen los Christianos.
Sold. 1. No se ha hecho pressa tal
de joyas, y de diamantes.
Sold. 2. Rico quedo desta vez.
Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi azero por hermosa,
ô por caduca se escape;
solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,
para volver bien vengado.
Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes, que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe. *Vase.*
Sale D. Alvaro.
Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
a la casa de Maleca,
estrago yo miserable,
pues del azero, y del fuego,
pavesas dos veces yaze:
Aih, esposa, puesto yo
moriré, si llego tarde!
donde Maleca estará,
que yá no se mira nadie?
Clar. dent. Aih de mi!

Alv. Esta voz, que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra:
quien vió desdicha mas grande!
A las luces que confusas,
yá zebado el fuego, haze,
miro una muger, que está
apagandolas con sangre,
y es Maleca: ô santos Cielos!
ô dadla vida, ô matadme.

Entra, y saca à Maleca, suelto el cabello sangriento el rostro, y mal vestida.

Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yá me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
vuelve a mi pecho el azero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.

Alv. Deidad infeliz (que yà
hai infelices Deidades)
pues de ti lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en tus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.

Clar. Bien dicen essas razones,
que eres Africano Alarbe;
y si por muger, y triste,
dos vezes puedo obligarte,
una fineza te deba:
en Gavia está por Alcaide
el Tuzaní, esposo mio,
partete luego a buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevarás de mi parte;
y dirasle, que su esposa,
bañada en su propria sangre,
a manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes,
mas que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yace.

Alv. El abrazo que me dás,
no, no es menester llevarle
a tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
él le sale a recibir,
que no hai desdicha que tarde.

Clar. Sola esta voz (aih bien mio!)
pudo nuevo aliento dárme,
pudo hacer feliz mi muerte:
dexa, dexa que te abraze,
muera en tus brazos, y muera.

Alv. O quanto, ó quanto ignorante
es, quien dice, que el amor
hacer de dos vidas sabe
una vida! Pues si fueran
essos milagros verdades,
ni tu murieras, ni yo
viviera, que en este instante,
muriendo yo, y tu viviendo,
estuvieramos iguales.
Cielos, que visteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que oîs mis rigores;
llamas, que vèis mis pesares;
como todos permitis
que la mejor luz se apague?
qué la mejor flor se os muera?
qué el mejor suspiro os falte?
Hombres, que sabeis de amor,
advertirme en este lance,
decidme en esta desdicha,
qué debe hacer un amante,
que viniendo a vér su Dama,
la noche, que ha de lograrse
un amor de tantos dias,
bañada la halle en su sangre,
azuzena guarnecida
de mas peligroso esmalte,
oro acrysolado al fuego
del mas rigoroso amante?
Qué debe aqui hacer un triste,
que el talamo que esperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen,
que iba siguiendo Deidad,
vino a conseguir cadaver?
Mas no, me no respondais,
no teneis que aconsejarme,
que si no obra por dolor
un hombre en sucessos tales,
mal obrarà por consejo.
O Montaña inexpugnable
de la Alpuxarra, ó theatro
de la hazaña mas cobarde,
de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame!
ó nunca, ó nunca tus montes,
ó nunca, ó nunca tus valles
huvieran visto en su cumbre,
huvieran visto en su margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què sirve quexarme,

si las quexas, con ser quexas,
aun no son prendas del aire?
Salen Valor, Doña Isabèl, y Moriscos.
Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Isab.* Y tanto,
que yá sus plazas, y calles,
son abrassadas cenizas
que en llamas pyramidales
se oponen a las Estrellas.
Alv. No os admire, no os espante
venir tan tarde vosotros,
si yo tambien vine tarde.
Val. O qué presagio tan triste!
Isab. Qué assombro tan miserable!
Val. Qué es esto?
Alv. Esta es la mayor
pena, este el dolor mas grande,
la desdicha mas cruel,
la desventura mas grave,
que vér morir, y morir
tan triste, y tan lamentable-
mente lo que se ama, es
la cifra de los pesares,
el colmo de las desdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (aih triste!) mi esposa
es (qué pena tan notable!)
la que (qué dolor tan triste!)
palida (qué duro trance!)
y sangrienta (qué cruel!)
estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante,
entre el fuego. A quien no admiran,
a quien no assombra, que apague
fuego a fuego, y que el azero
se dé a partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego ultrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna;
y assi, desde aqueste instante
todos los haveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Chronicas guarde
la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaspes.
Pues a esta beldad difunta,
flor truncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto,
que Galera, a quien no en valde
dieron este nombre, yà
zozobrando sobre mares
de purpura, que la anegan,
de llamas, que la combaten,
se và a pique, despeñando
desde esta cumbre a esse valle;
pues yá de los Españoles
apenas se escucha el parche;
y pues se vá retirando,
yo iré siguiendo el alcanze,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida suyo hallé,
vengarê, sino la muerte,
a lo menos, mi corage:
porque el fuego que lo vê,
porque el mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo, que lo permite,
hombres, fieras, pezes, aves,
Sol, Luna, Estrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, y Aire,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcanzen,
que hai en un Alarbe pecho,
en un corazon Alarbe,
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe
que dividió su poder
los dos mas firmes amantes. *Vas.*
Val. Detente, espera. *Isab.* Primero
haràs que un rayo se páre.
Val. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vér, que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cahiga en horror a la tierra,
vuele en cenizas al aire,
Moriscos del Alpuxarra,
si para venganza tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este azero en valde. *Vas.*
Isab. Pluguiera al Cielo sus montes,
que son soberbios Atlantes,
del fuego, que los consume,
del viento, que los combate,
yà titubear se viessen,
yà caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vans.*

Salen D. Juan de Austria, D. Lope, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Jua. Ya que rendida Galera,
en ruinas se eterniza,
y de su propria ceniza
es del Phenix yâ la hoguera:
y yá que la ardiente Esphera,
entre el escandaloso summo,
un fragmento la presumo,
adonde voraz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Labyrinto el humo,
no tenemos que esperar;
sino antes que la Aurora
quaxe las perlas que llora
sobre la espuma del mar,
empiece el campo a marchar
a Berja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener
hasta a Abenhumeya vér
a mis pies muerto, ò vencido.

Lop. Si quieres, señor, que hagamos
de Berja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estas de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus Vassallos, sino dár
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.

Mend. Yo lo que D. Lope, digo;
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo:
sea su perdon testigo
de tus piedades, señor,
templese yá tu rigor
pues mas se suele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

Jua. Mi hermano (es verdad) me embia
a que esto apacigue yo;
mas rogar sin armas, no
sabe la colera mia;
pero yá que de mi fia
castigo, y perdon, me obligo
a que el sea testigo,
que uso en qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
D. Jaan? *Mend.* Señor? *Jua.* Vos ireis
a Berja, donde está oy
Valor, y que a Berja voi,
de mi parte le direis:
publico el perdon le hareis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien, ó al mal,
le direis que si rendido
se quiere dar a partido,
darê perdon general
a todos los revelados,
con que vuelvan a vivir
con nosotros, y asistir
con sus oficios, y estados:
que de los daños passados
oy mi justicia severa
mas satisfaccion no espera:
que se rinda, al fin, porque
sino a Berja soplaré
las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voi. *Vas.*

Lop. No ha havido
saco jamás que haya dado
mas provecho, no hai Soldado
que rico no haya venido.

Juan. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera havia?

Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *Juan.* Yo quiero.
porque presentar espero
a mi hermana, y Reina mia,
desta guerra los tropheos,
a los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.

Lop. Con essos mismos deseos,
hice yo algunos empleos;
y esta sarta, que he comprado
a un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dar, señor.

Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me haveis de pedir;
enseñaos a recibir,
pues vos me enseñais a dár.

Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mi.

Salen de Soldados D. Alvaro, y Alouzcuz.

Alv. Oy, Alcuzcuz, solo a ti
quiero en la empressa que sigo
por compañero, y amigo.

Alc. Mui bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerzo no sê
qué ser lo que acá procura?
mas quedo, que este es su Altura.

Alv. Aqueste es D. Juan? *Alc.* Si, a fe.

Alv.

Alv. Con atencion le veré,
por su fama, y su opinion.
Jua. Qué iguales las perlas son!
Alv. Y ya, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mi la atencion.
Aquella sarta (aih de mi!)
que en su mano (aih alma!) vês,
bien la he conocido, y es
la que yo a Maleca di.
Jua. Vamos, Don Lope, de aqui:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!
Lop. Pues quien, señor, no se admira,
cada vez que el rostro os mira? *Vans.*
Alv. Suspenso, y mudo he quedado.
Alc. Ya, señor, que solo estas,
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aqui? *Alv.* Presto lo sabrás.
Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui haver venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *Alv.* Pues por qué?
Alc. Escuchar, è lo diré:
Me, senior, cautivo he sido
de un Christianillo Soldado,
que si en el campo me vér,
matar. *Alv.* Como puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte? Y pues mudado
el trage los dos trahemos,
passar entre ellos podêmos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
yá Moriscos parecémos.
Alc. Tu, que bien el lengua hablar;
tu, que captivo no ser;
tu, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sé pernunciar:
me, que presso haver estado;
me, que este trage no he usado,
como escolar el castigo?
Alv. Hablando solo conmigo;
pues, en fin, en un criado
ninguno reparará.
Alc. E si alguien quiere saber
de mi amigo? *Alv.* No responder.
Alc. Quien no responder podrá?
Alv. Quien mire quanto le vá.
Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.
Alv. Necios estremos de amor,
no dudo (aih de mi!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentil
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
a quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
trahigo dél; mas confusion
por admiracion me dâs,
qué importa un prodigio mas,
á donde tantos lo son?
Bien sè, bien, que no es possible
hallar mi venganza, no;
mas què hiziera yo, si yo
no intentara lo impossible?
pero aunque bien infalible
vi la primer seña, en vano
la creo, porque está llano,
que es quien es, y es cosa clara,
que un noble no ensangrentára
en una muger la mano.
Porque valor no assegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura,
que en si misma esté segura:
luego suyo es el rigor?
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traidor.
Alc. Ser esso a que haver venido?
Alv. 1. *Alc.* Pues presto nos volver;
porque como puede ser
sin haverle conocido,
hallarle? *Alv.* Quando el efecto
no alcance, me lo prometo.
Alc. Essas el cartas seran
de en la Corte â mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto,
Alv. A ti no te toca mas.
Alc. Y á saber, que hablar por señas
en alguien viniendo. *Alv.* Si
Alc. Ponga Alâ tiento en mi lengua.
salen Soldados.
Sol. 1. La ganancia está partida
bien assi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.
Sol. 2. Por què no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la perdida? *Vno.* Esso si, que es justo.
Otro. Mirad, yo nunca quisiera

tener con mis camaradas,
por interesses, pendencias:
haya solamente un hombre,
que diga, que es razon essa,
y yo no hablarè palabra.
Vno Mas que lo dize qualquiera:
ha Soldado? *Alc.* A me decir, *à p.*
é no responder, paciencia.
Vno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Otro. Mudo es. *Alc.* Si bien lo supieran. *à p.*
Alv. Este ha de echarme a perder,
si yo no salgo á la emienda;
divertido importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
sino entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
bien, que es mudo.
Alc. No ser mudo,
mas ser en cansion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.
Vno. Lo que decirle queria,
ha sido suerte, que pueda
mejorarse en vos, que es duda.
Alv. Yo holgara satisfacerla.
Vno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,
que es este Cupido. *Alv.* Aih triste! *à p.*
Sold. De diamantes. *Alv.* Aih Maleca! *à p.*
las joyas son de tus bodas,
despojos de tus exequias:
como he de vengarla, como,
si van tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado a una Alteza?
Sol. Al partir, pues, la ganancia,
le doi el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dize, que él no quiere prendas:
mirad, si haviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *Alv.* Yo qeiero
componer la diferencia,
yá que he llegado a ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otro.* Seguras son
todas quantas oy se juegan;
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera
a essos perros. *Alv.* Què yo, Cielos, *à p.*
tal escuche, y tal consienta!
Alc. Qué me, yá que no matar,
no poderle hablar si quiera?
Sold. Yo os pondrê con quien lo traxo,
que él me contó aqui por señas,
que entre sus joyas quitado
le havia a una Morisca bella,
a quien dió muerte. *Alv.* Aih de mi!
Sold. Venid, de su boca mesma
lo oireis. *Alv.* No oiré, que primero, *à p.*
como una vez quien es sepa,
le mataré a puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganse.
Otro dent. Afuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de dárle la muerte,
aunque el Mundo lo defienda.
Sol. Con nuestro enemigo es.
Otro. Pues, amigo, muera, muera.
Garc. dent. Si yo estoi solo, quê importa,
Sal n.
que todos conmigo sean?
Alv. Tantos a uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ó hare yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas colas venir,
a no hablar, è a vêr pendencia.
Sol. Muerto soi.
Sale Don Lope.
Lop. Qué es esto? *Vno.* Muerto
esta, huyamos no nos prendan. *Vas.*
Lop. Deteneos. *Alv.* Yá lo estoi.
Gar. La vida os debo, Soldado,
yo os pagaré la deuda. *Vase.*
Lop. Deteneos.
Alv. Yá lo estoi.
Lop. De los dos las armas venga:
quitadle la espada.
Alv. Aih, Cielo!
Mire Vsiria, y advierta,
que a poner paz la saqué,
sin ser mia la pendencia.
Lop. Yo solo sé, que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto.
Alv. Impossible es mi defensa: *à p.*
A quien havrá sucedido,
que a matar un hombre venga,
y por dár la vida á otro,
en tal peligro se vea?
Lop. Y vos no dais essa espada?
Bueno, hablador sois de señas?
pues os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)

en esse cuerpo de guardia
pressos aquestos dos tengan,
mientras sigo a los demas,
Alc. Dos cosas me daban pena,
prudencia, é caliar, y ser
tres, si bien hacer el cuenta,
una, dos, tres, si tres ser,
prision, caliar, é pendencia. *Vans.*

Sale Don Juan de Austria.

D. Jua. Què ha sido aquesto, D. Lope?
Lop. Fue, señor, una pendencia,
en q̃ un hombre muerto ha havido.
D. Jua. Pues si cosas como essas
no se castigan, havrá
cada dia mil tragedias;
mas usarse ha con templanza
de justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
D. Jua. Qué hai, Mendoza?
Qué responde Abenhumeya?
Mend Sorda trompeta de paz,
toqué a la vista de Berja,
y muda vandera blanca
me respondió a la trompeta.
Entré con seguro dentro,
lleguê al dosel, ó la esfera
de Abenhumeya, bien dixe,
si estaba con êl la bella
Doña Isabel de Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reina.
A la usanza de su Ley,
en una almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia
(aih amor, qué neciamente *à p.*
dormidos gustos despiertas!)
y èl de Rey la autoridad;
dí tu embaxada, y apenas
se divulgó, que oy a todos
dabas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
â hacer alegria, y fiestas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la soberbia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
a sus gentes el perdon,
esto me dió por respuesta:
Yo soi Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña,
a mi valor, presto España
se verá a mis plantas puesta,
Sino quereis vér su muerte,
dile a Don Juan, que se vuelva,
y si algun bahari morisco,
gozar de esse indulto piensa,
llevatele tu contigo
a que sirva en essa guerra
a Felipe; porque assi
aya esse mas a quien venza.
Con esto me despidió,
dexando yá en arma puesta
la Alpujarra, porque toda,
yà civiles vandos hecha,
unos España apellidan,
otros Africa vozean;
de suerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy, parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.
D. Jua. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan
al principio, son al fin
los primeros que le dexan,
quiza bañado en su sangre;
y pues oy desta manera
la Alpujarra està, antes que ellos,
viboras humanas sean,
que se dén muerte a sí mismos,
marche el campo todo á Verja,
y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podémos nuestra.

Vanse, y salen con las manos atadas Alcuzcuz, y Don Alvaro.

Alc. El rato que estár aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber,
sonior, Tozani, de ti
à qué Alpujarra dexar,
ê à aquesta terra venir,
si fué a matar, ó a morir?
Alv. A morir, y no a matar.
Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.
Alc. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon Gentil,
mil, puesto en defensa, presto
me dexáran. *Alc.* Con todo esso,
yo me atener à los mil.
Alv. En fin, yo dexé de vér

al que infame se alabo
de que las joyas quitó,
dando muerte a una muger.
Alc. No ser esso lo peor,
sino estar mandados yá
confessar: mas qué será
vér venir al Confessor,
creyendo Chrestianos ser?
Alv. Yá que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.
Alc. Pues què pensar ahora hacer?
Alv. Dar à essa posta la muerte.
Alc. Con qué? menos.
Alv. No podrás,
con los dientes, por detrás
romper esse lazo fuerte?
con un puñal, que escondido
en la cinta me quedô;
que siempre debaxo yo
de la cataca he traído.
Alc. Por detrás, y dientes, no
estár mui limpia la traza.
Alv. Llega, rompe, ú desenlaza
el cordel. *Alc.* Si haré.
Alv. Que yo
veré si te vén.
De atale Alcuzcuz.
Alc. Yà estàr:
rompe tu el mio.
Alv. No puedo,
que entra gente.
Alc. Assi me quedo
con cordel, y sin hablar.
Sale un Soldado, què haze la posta, y Garcès con prissiones.
Sol. 1. Aquel vuestro camarada,
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
a vuestro lado la espada,
son los que veis.
Garc. Aunque es fuerza
sentir que me hayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me esfuerza
a no sentirlo el librar
a quien la vida me dió;
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.
Vos a Don Juan, mi señor,
de Mendoza le dezí
como presso quedo aquí,
que merced me haga, y favor
de vêrme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios serán
los meritos de mi vida.
Sold. 1. Yo le dirè, que aqui os vea,
en acabando de hazer
la posta. *Alv.* Tu puedes vér,
como al descuido, quien sea
el que con la posta ha entrado
en la prission. *Alc.* Si veré:
aih de mi!
Repara en Garcès.
Alv. Quê tienes? *Alc* Què?
el haver aqui llegado:-
Alv. Prosigue.
Alc. Estàr de horror lleno.
Alv. Habla.
Alc. De temor no vivo.
Alv. Di. *Alc.* Ser de quien fui captivo,
ser a quien corri el veneno:
sin duda saber que aquí
estar, mas por si, ô por no,
el cara guadardaré yo,
para que no me vea assi.
Echase como que quiere dormir.
Garc. Puesto que sin conoceros,
ni haveros servido en nada,
me dió vida vuestra espada,
bien creereis, que siento el veros
de essa suerte, si pudiera
tener mi prission consuelo,
el librarnos, vive el Cielo,
solo mi consuelo fuera
Alv. Guardeos Dios.
Alc. Presso venir,
y el de la pendencia ser,
si, que entonces no le vér,
con la prisa del reñir.
Gar. En fin, hidalgo, no os dê
cuidado vuestra prission,
que yo, por la obligacion
en que en tonces os quedê.
la vida pondre primero,
que vos, siendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.
Alv. De vuestro valor lo espero;
si bien, mi prission no ha sido
lo que mas siento, por Dios,
sino que perdì por vos
la ocasion que me ha trahido
a esta tierra.
Sold. No teneis
que temer los dos morir;
pues siempre he oido decir,
y aun vosotros lo sabeis,

que

que si de una muerte son
dos los complices; no haviendo
mas de una herida, y no siendo
caso pensado, ó traicion,
uno muere solamente;
y que este que muere sea,
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal decir rebente.
So. Y assi, el tal mudo este dia,
de todos tres morirá.
Alc. Claro estar, porque no havrá
cara peor que la mia
en el mundo. *Garc.* De vos creo,
que aquesta merced me hareis,
ya que obligado me haveis.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Sepa á quien debo el vivir.
Alv. Yo no soi mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
Alv. Solamente con deseo
de hallar á un hombre, esta ha sido
la ocasion que me ha traido.
Alc. Ley ser morir el mas feo?
Garc. Quizá yo os podré decir
dél como se llama? *Alv.* No
lo sé. *Garc.* En quê tercio llegó
à esta ocasion à servir?
Alv. No lo sé.
Garc. Qué señas tiene? *Alv.* No sé.
Garc. Pues bien le hallareis,
si su nombre no sabeis,
ni señas, ni con quien viene.
Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien está
le he tenido hallado ya.
Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dé
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dé vida, porque
me tiene â mi obligacion
tan grande, que si no fuera
por mi, no entrára en Galera;
y essa perdida ocasion
hallar podrémos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estár á vuestro lado
al bien, y al mal, vive Dios.
Alv. En efecto, qué vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?
Garc. Pluguiera á Dios no lo fuera.
Alv. Por qué, si essa hazaña hicisteis
Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sé què influxo, no sè
qué hado, que rigor, qué estrella
me persigue, que no ha havido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me haya sucedido.
Alv. De què os nace esse recelo?
Garc. No sé, si no es de que alli
muerte à una Morisca di,
y se ofendio todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado.
Alv. Tan hermosa era?
Garc. Si.
Alv. Aih perdida esposa!
como fue?
Garc. De esta manera.
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que á los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendí á un Morisco: no quiero
(que estas son cosas mui largas)
deciros, que me engañó,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dél, me escondì
en una gruta; pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibió
tanto fuego en sus entrañas:
yo fui quien noticia de ella
traxe al señor Don Juan de Austria;
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia;
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
á la otra gente, y yo, en fin,
quien por medio de las llamas
penetré la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que lleguê, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzó toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.
Alv. No es sino, que divertido
aca en mis penas estaba,

pre-

proseguid.
Garc. Llegué, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
á la casa de Malec,
que era, en fin, toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo, que ya su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde; yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan.
Ambiciosamente ossado,
discurri todas las salas,
penetré todas las piezas,
hasta que llegué á una quadra
pequeña, ultimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamàs mis ojos:
ha quien supuiera pintarla!
mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detràs se esconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara
os haveis quedado. *Alv.* Son
memorias de mis desgracits,
mui parecidas à essas.
Garc. Tened, tened confianza,
si es por la ocasion perdida,
quien no la busca, la halla.
Alv. Decis verdad: proseguid.
Garc. Entrè trás ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia, que amante
prevenia, y esperaba
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quise dàrla
la vida, como al rescate
saliesse fiadora el alma.
Apenas, pues, me atrevì
á asirla una mano blanca,
quando me dixo: Christiano,
si es mas ambicion, que fama,
mi muerte, pues con la sangre
de una muger mas se mancha,
que se azicala el azero:
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed, y dexa
limpio el lecho, la fé intacta
de un pecho, donde se encierran
mysterios que aun él no alcanza:
Llegué à los brazos:-
Alv. Espera,
escucha, detente, aguarda
no llegues á ellos. Qué digo!
mis discursos me arrebatan
la voz, proseguid, que á mi
esso no me importa nada:
Pluguiera á amor, pues mas siento
ya el quererla, que el matarla.
Garc. Diò voces en la defensa
de su vida, y de su fama:
Yo viendo que ya acudia
otra gente, y que ya estaba
perdida la una victoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo á la parte entràran;
y assi, trocando el amor
entonces en la venganza
(que facilmente el efecto
de un extremo al otro passa)
arrebatado, no sé
de quê furia, de qué saña;
que me volvió el brazo entonces
(aun repetido es infamia)
ó por quitarla una joya
de diamantes, y una sarta
de perlas, dexando todo
un Cielo de nieve, y grana,
la atravessê el pecho. *Alv.* Fue
como esta la puñalada?
Saca un puñal, y hirele.
Garc. Aih de mi!
Alc. Aquesto estár hecho.
Alv. Muere, traidor.
Garc. Tu me matas?
Alc. Si, porque essa beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tu eres el que busco, tu
trás quien me trae mi esperanza
á vengar á su hermosura.
Garc. Ha, que me coges sin armas,
y con traicion!
Alv. Nunca consta
de terminos la venganza:
Don Alvaro Tuzanì,
su esposo es el que te mata.

Alc. Y yo ser perro Christiano,
Alcucuz, que en el passada
ocasion llevar alforja.
Garc. Para què vida me dabas,
si me havias de dàr muerte?
Hà posta, posta de guardia?
Sale Don Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Què voces son estas? Abre
la puerta, que Garcés llama,
á quien yo vengo à buscar:
què es esto?
Quita Don Alvaro la espada à un Soldado.
Alv. Suelta esta espada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el vèrme os espanta,
el Tuzani, á quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
á vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision á vos
os busqué, donde las armas
iguales los dos medimos
cuerpo á cuerpo, y cara á cara:
Si en esta prision venís
á buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
Pero si es que haveis venido
acaso, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme essa puerta franca.
Mend. Yo me holgara, Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas ya veis q̃ hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su Exercito os hallan:
y assi he de ser el primero
que os mate.
Alv. No importa nada,
que la puerta me cerreis,
que yo la haré á cuchilladas.
Acuchillanse.
Dentro 1. Muerto soi!
2. De los Abysmos
es furia que se desata.
Alv. Ahora vereis, que soi
el Tuzani, à quien la fama
apellidará en sus triunfos,
el vengador de su Dama.
Mend. Primero verás tu muerte.
Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?
Sale Don Juan de Austria, Don Lope, y Soldados.
Lop. Què es aquesto?
quien este alboto causa?
D. Juan. Don Juan, què es esto?
Mend. Es, señor,
una cosa bien extraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
á matar un hombre, que
dice que mató à su Dama
en el saco de Galera,
y le ha muerto á puñaladas.
Lop. Tu Dama havia muerto?
Alv. Si.
Lop. Bien hiciste. Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo, que tu
matáras à quien matára
á tu Dama, vive Dios,
ô no fueras Don Juan de Austria.
Mend. Mira que es el Tuzani,
y que será de importancia
prenderle. *Don Jua.* Date á prision.
Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoi de esse parecer,
y por tu respecto basta,
que la defensa que intento
sea volverte la espalda. *Vas.*
Don Jua. Seguidle todos, seguidle.

Entranse todos siguiendo à Don Alvaro, y en un muro que havrà en lo alto, sale Doña Isabèl, y Soldados Moriscos.

Isab. Haz con essa seña blanca
llamada al campo Christiano.
Sale Don Alvaro.
Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido hasta llegar
á los pies desta montaña.
Dent. 1. Antes que entre en la espesura
un Mosquete le dispara.
Salen los Soldados siguiendole.
Alv. Todos sois pocos, cercadme.
1. Al Valle subid. *Isab.* Aguarda,
Tuzani, señor. *Alv.* Lidora,

toda essa gente, essas armas
tras mi vienen.
Isab Pues no temas.
Dent.D.Ju. Tronco a tronco, y rama a rama
talad el campo, hasta hallarle.
Isab. Generoso D. Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara a cara;
todo esse monte que vés
rebelde a tus esperanzas,
una muger, si la escuchas,
viene a poner a tus plantas:
Doña Isabêl Tuzani
soi, que aqui tyranizada
vivi Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soi de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentó su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos,
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardia, al entrar
la Compañia de guardia,
su Capitan le tomó
las puertas, y hasta la sala
del dosel entrô, diciendo:
Date por el Rey de España,
Prenderme á mi? dixo entonces,
y al ir a empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleô la partesana,
que como de la Corona
juzgô vivir adornada,
fue capaz su geto a un tiempo
de la gracia, y la desgracia.
Cayô en la tierra, y cayeron
con él tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear España,
diciendo a voces la gente:
Viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta a tus heroicas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada,
te merece un perdon, puesto
que oy a los demas alcanza;
goze de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
a tus pies mas que el ser Reina,
estimara ser tu esclava.
D. *Ju.* Poco has pedido en albricias,
hermosa Isabel, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los bronces
del olvido, y de la fama.
Alv. Dame tus pies.
Alc. Y me estar
perdonado? D. *Juan.* Si.
Alv. Aqui acaba
Amar despues de la Muerte,
y el sitio de la Alpujarra.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

Josepha Antonias